

1. ¿Cómo responden a la cuestión de qué es el hombre estas tres diferentes perspectivas: existencialismo, estructuralismo y sociobiología?

El existencialismo sostiene que los seres humanos no tenemos una esencia o naturaleza común. La existencia precede a la esencia, por lo que es el ser humano con sus acciones el que le da sentido a su existencia.

El estructuralismo defiende que son los patrones sociales y culturales los que otorgan la identidad del ser humano. Desde esta postura queda en entredicho el enfoque existencialista que suponía una amplia autonomía por parte del sujeto para construirse a sí mismo en un sentido u otro.

La sociobiología afirma que el ser humano está determinado por unos patrones de conducta innatos. Esto implica que la cultura desempeña un papel secundario que potenciaría o reprimiría esos patrones innatos. Toma como base la teoría de Darwin de la evolución ampliada con las aportaciones de la genética.

2. ¿Qué posturas pueden mantenerse respecto a la libertad humana y qué relación tienen con la finalidad de la vida?

La postura estoica defiende la existencia del destino, atribuyendo todo lo que ocurre al destino dictado por una Razón universal; y dice que la libertad humana consiste en adoptar una actitud u otra frente aquello que nos viene dado.

La escuela epicureísta afirmaba que el destino no existía y que para preservar la libertad era preciso negarlo y con ello todas las formas de adivinación que se presentaban en la época.

El existencialismo sostiene que la vida no tiene sentido por sí misma y es absurda, por ello somos totalmente libres para crearle un sentido, haciendo así que nuestra vida sí lo tenga.

3. ¿Qué tipos de concepciones hay respecto a la muerte y cuáles son sus posibles actitudes en cada posición?

Existen dos tipos de concepciones respecto a la muerte: la muerte definitiva y la muerte como tránsito.

La muerte definitiva es aquella que corresponde a la idea del ser humano como un ser íntegramente material, por lo tanto, la destrucción del cuerpo es la destrucción completa del ser humano. Respecto a esta concepción hay dos actitudes para hacerle frente: la resignación y aceptación, y el rechazo.

La resignación y aceptación, Epicuro defiende esta actitud invitando a una reflexión sobre lo absurdo que resulta temer algo que nunca vamos a sentir; la muerte no existe para los seres humanos, pues mientras existimos no estamos muertos y cuando estemos muertos ya no existiremos.

El rechazo, según Unamuno, consiste en creer que nuestra mente (recuerdos, creencias y experiencias) sobrevive a la muerte, además, algunos como los cristianos defienden la resurrección.

La muerte como tránsito corresponde a una perspectiva espiritualista que acepta que el alma o la mente continúa viviendo a pesar de la muerte del cuerpo; mantiene la inmortalidad de la mente, la supervivencia de un alma universal o la reencarnación del alma en distintos cuerpos. En conclusión, la muerte es el paso hacia otro tipo de realidad.

4. ¿Qué tres concepciones respecto al Absoluto se pueden sostener y cuál es la característica principal que las defiende? Explica las diferentes posturas ante la existencia y la posibilidad de conocer lo Absoluto.

Las tres concepciones respecto al Absoluto son el panteísmo, el teísmo y el deísmo, todas ellas identifican a lo Absoluto con Dios.

- El panteísmo identifica a Dios con la naturaleza y es una realidad divina e inmanente.
- El teísmo atribuye a Dios el papel de creador que interviene en el mundo, puede manifestarse ante los humanos porque lo consideran un Dios personal, es una realidad divina y trascendente.

- El deísmo lo considera causa del mundo, pero sin intervenir en él y se puede acceder a él racionalmente, es una realidad trascendente al mundo.

Las tres diferentes posturas ante la existencia y la posibilidad de acceder a lo Absoluto son el teísmo, el ateísmo, el agnosticismo y la indiferencia.

- Los teístas aceptan a Dios y creen en él, lo consideran posible de conocer y acceder.
- Los ateístas lo rechazan y niegan su existencia, por lo tanto, consideran imposible conocerlo y acceder a él.
- Los agnósticos ni confirman ni niegan por la duda que les genera y defienden que es imposible conocer tanto la existencia como la no existencia.
- Los indiferentes ni lo afirman ni lo niegan, pero no por dudarlo, sino porque es un tema que no les interesa.

5. Explica la diferencia entre las éticas materiales y las éticas formales a partir de una breve síntesis de los autores estudiados en la unidad.

Las éticas materiales son aquellas que consideran que la moral debe buscar la felicidad mientras que las éticas formales consideran que la moral debe buscar la justicia.

Respecto a las éticas materiales hay cuatro concepciones diferentes: el eudemonismo de Aristóteles, el hedonismo de Epicuro, el estoicismo de los estoicos y el utilitarismo de Bentham y Mill.

Según el eudemonismo ético de Aristóteles la felicidad reside en la vida contemplativa (que es la finalidad del ser humano), cuanto más sabios somos, mayor es el abanico de elección, pero siempre hay que tomar las decisiones desde la prudencia que es la capacidad escoger el justo medio.

El hedonismo de Epicuro entiende la felicidad como la búsqueda del placer y la ausencia de dolor vital, que se traduce a vivir en la tranquilidad y serenidad del alma (ataraxia) mediante el cálculo exacto de placeres.

El estoicismo defiende que existe una Razón Universal que gobierna el destino que debemos aceptar. Mantiene que la felicidad es la eliminación de todas las pasiones y la infelicidad es desear cosas que no podrás conseguir. Al contrario de lo que parece, no eran conformistas, sino que destacaron por su crítica social y política al ser los precursores de la abolición de la esclavitud.

Por último, el utilitarismo fundado por Bentham y desarrollado por Mill defiende que debemos actuar para lograr el mayor placer o felicidad al mayor número de personas. Para ello es necesario vencer el carácter egoísta del hedonismo. Bentham desarrolló el cálculo cuantitativo de los placeres (según la intensidad o duración) y Mill desarrolló un cálculo cuantitativo y cualitativo definiendo así placeres superiores (intelectuales) e inferiores (físicos).

En cuanto a las éticas formales hay tres: la de Kant, la de Habermas y la de Rawls.

La ética del deber de Kant fue la primera formulación de una ética formal. Es universal y garantiza la autonomía moral propia de un ser libre y racional. Kant mantiene que la ética no tiene que decirnos qué hacer sino cómo hacerlo. La razón humana debe dictarse la ley moral a sí misma y se expresa mediante el imperativo categórico que tiene dos enunciados: “actúa de tal manera que tu acción pueda convertirse en norma de una ley universal” y “obra de tal manera que cualquier otro ser humano sea para ti un fin, y nunca un medio”.

La ética discursiva de Habermas defiende la razón comunicativa, la importancia del discurso formal y la universalidad de la norma, pero dentro de la comunidad de dialogo. Tienen validez las normas aceptadas en la situación ideal en la que: todos deben participar, todos tienen los mismos derechos y no puede existir coacción.

El velo de la ignorancia de Rawls parte de un caso hipotético llamada posición original en la que una serie de personas se reúnen para establecer las normas de la sociedad de la que ellos van a formar parte, pero sin saber qué lugar ocuparán en ella. Esto garantizaría que todo el mundo tuviera unos mínimos reconocidos y respetados, es decir, que favorecería a los menos aventajados, lo que constituiría una auténtica ética de la justicia.